

Se publica todos los jueves, y se suscribe en Madrid en el despacho de la Imprenta Real, y en las provincias, en todas las Administraciones de Correos de la península é islas adyacentes.

BOLETIN

DE

Medicina, Cirujía y Farmacia.



El precio de la suscripción en Madrid será de 20 rs. por trimestre, 38 por semestre, y 74 por año, llevado á las casas de los suscriptores; y en las provincias, franco de porte, 26 rs. por trimestre, 50 por semestre, y 96 por año.

La redaccion se halla en el despacho de la Imprenta Real, á donde se dirigirán todos los avisos, comunicados y reclamaciones, teniendo entendido que no serán admitidos sino francos de porte. Como la redaccion es responsable de cuanto publique, se hace necesario que los artículos comunicados vengán firmados, aunque si se pide por el interesado no se publicará la firma; y que sean remitidos por el conducto de personas conocidas en esta Corte los que por su naturaleza exijan mayores garantías.

RESUMEN.

DISENSION MÉDICA, SUS VENTAJAS É INCONVENIENTES. — ESTADO DE LA MEDICINA EN EL SIGLO ACTUAL. — SOBRE LOS EFECTOS DE LA DIGITAL PURPÚREA. — COMUNICADO SOBRE LAS PREPARACIONES DE LOS ESPÁRRAGOS. — LUGAR DEL SCÁPULO-HUMERAL ES. — COMUNICADO SOBRE EL CORNEZUELO. — FARMACIA. — PREPARACIONES NUEVAS DE LOS ESPÁRRAGOS. — BIBLIOGRAFÍA MÉDICO-ESPAÑOLA ANTIGUA. — VARIEDADES.

DISENSION MÉDICA.

Sus ventajas é inconvenientes.

Las alteraciones que el transcurso de los siglos ha debido inducir en las teorías médicas tan difíciles de fijar, ha sido causa de que en todos tiempos disientan los médicos en opiniones, á pesar de ser único é invariable el objeto de sus meditaciones. Esta disension es muy natural, pues no habiendo podido descansar la razon ilustrada en ninguna de las infinitas teorías que han dominado la ciencia, han debido sucederse con rapidéz, y así ha debido haber como hay en el día médicos que, imbuidos en las ideas que aprendieron en la juventud y prohijándolas ya por preocupacion, ya por amor propio, interés, aversion al trabajo ú otras causas menos nobles, calificquen de erróneas y vitandas las que han producido y profesan sus sucesores; al paso que otros, guiados de un imprudente deseo de adelantar la ciencia, ó de adquirir una gloria vana, ó por una preocupada aficion á toda clase de innovaciones, se entregan con ardor á todo lo nuevo, y desprecian las verdades que la esperiencia de tantos siglos ha sancionado.

No es mala la disension por preocupacion si recae en hombres de buena fé y accesibles á la fuerza de la verdad. No es mala, porque sus pequeños inconvenientes quedan bien compensados

con los triunfos de la razon en las discusiones á que da lugar; pero no así la disension promovida por las otras causas: es odiosa, es execrable y funesta para los profesores, para la profesion, y lo que es peor, para los enfermos. En la disension de voluntad está el escándalo, no en la de opiniones. Aquella será siempre el tóxico de la ciencia; ésta bien dirigida puede prestarla servicios.

Persuadidos de esta verdad y deseosos de realzarla, deseáramos labrar en este periódico un circo á la discusion médica para discurrir en él con las razones que nos asistan, y fijar en cuanto sea posible la opinion vacilante ó estraviada en muchos puntos importantes de la ciencia. Ésta ha hecho progresos; y por mas que se empeñen en negarlo algunos médicos, la medicina se ha enriquecido en estos últimos tiempos con la adquisicion de muchos dogmas fundamentales, de que no habria carecido por tanto tiempo si los médicos hubiesen seguido en sus indagaciones el rumbo que ya designó el padre de la medicina. Por el camino de la observacion y de la esperiencia llegó esta ciencia al grado de tal en que nos la dejó Hipócrates; pero sus sucesores estraviados, lejos de mejorarla, la han desnaturalizado; y si algunos dotados de un juicio mas severo y menos dominados por la imaginacion, la han enriquecido con nuevos descubrimientos, siempre lo han conseguido guiados por la observacion y la esperiencia.

Así, pues, la observacion y la esperiencia son y serán el númen que acatemos en el discurso de nuestras tareas, y si para ello fuese alguna vez preciso desconocer autoridades antiguas y modernas, ó rebatir errores nuevos, lo haremos con tanta entereza como buena fé.

Siendo tales nuestras disposiciones, invitamos de nuevo á todos los profesores de la ciencia de curar á que contribuyan con sus reflexiones á aclarar y disipar las nubes que aun obscurecen el horizonte médico. Bien persuadidos de que este es el mejor, y acaso el único camino que en el

estado en que nos hallamos, puede guiarnos al esplendor y gloria literaria de que gozan en el día las otras naciones, que mas adelantadas en su carrera política, han tenido mas medios de adquirir tan apreciables bienes.

ESTADO DE LA MEDICINA EN EL SIGLO ACTUAL.

(Continuacion del número anterior).

ARTÍCULO II.

Hemos llegado ya al siglo XIX, siglo en que los inmensos estudios hechos en el anterior, tanto en la anatomía como en la física, química, historia natural y matemáticas, han fecundado el entendimiento humano de un modo prodigioso, y de tal suerte que casi es imposible seguir la rapidez inmensurable de su vuelo en las ciencias físicas, cuyo movimiento ha acarreado en pos de sí á las médicas, aunque no con tanto fruto, ni tan seguros pasos como las primeras.

Difícil seria esponer detalladamente los inmensos trabajos emprendidos con mas ó menos buen éxito para adelantar la medicina y ponerla al nivel de las demas ciencias en este siglo en que vivimos, y dar una idea cabal de las diferentes teorías que con increíble presteza se han sucedido unas á otras; pero no creemos imposible hacer una esposicion bastante clara de los principales sistemas médicos que en el corto espacio de treinta años han dominado la ciencia con mas generalidad; algunos pensamientos parciales aunque útiles, algunos toques de este inmenso cuadro se escaparán á nuestra pluma; pero describiendo el conjunto, y haciéndolo conocer de nuestros lectores, les será luego fácil formarse una idea de las diversas partes que le componen. Para conseguir el objeto que nos hemos propuesto, nada mas natural ni mas metódico que ir analizando los sistemas médicos de esta época por el orden en que han ido sucediéndose, y de este modo, al paso que damos á conocer los objetos, manifestamos la marcha que ha seguido el entendimiento humano al concebirlos. Tomamos el siguiente artículo de Mr. Miquel en su Gaceta de salud.

SISTEMAS DEL SIGLO XIX.

Bichat.

El espíritu de analisis, dominando la filosofía, se habia introducido en la medicina, y habia ya creado la obra inmortal de Mr. Pinel, cuando Bichat, aplicándolo á la anatomía, como llevamos dicho en el número anterior, hizo un descubrimiento inapreciable, y aplicándolo despues á la fisiología creó un sistema seductor, aunque defectuoso. Sus predecesores habian considerado la vida, las fuerzas vitales y la incitabilidad en globo, en totalidad; pero él hizo todos los esfuerzos posibles por descomponer la

causa presunta de los fenómenos vitales; nada hay mas vago, dice, nada mas incierto que las palabras *vitalidad*, *accion vital*, *influjo vital*, cuando no se determina bien su riguroso sentido. Supongamos que en las ciencias físicas se inventan algunas espresiones generales y vagas que correspondan á todas las propiedades no vitales de la materia; si siempre se usan estos términos generales, si no se fija lo que pertenece á la gravedad, lo que depende de la afinidad, lo que es el resultado de la elasticidad, jamas nos entenderemos.

Guiado por estos principios, analiza en los cuerpos vivos los diversos fenómenos que ofrecen, y los refiere á propiedades diferentes. Así es, que viendo que el animal siente, reconoce en él una propiedad que llama *sensibilidad*, y observando que el animal se mueve en virtud de contracciones repetidas, le concede una propiedad, á la que da el nombre de *contractilidad*. Los dos grandes hechos de la economía animal, sensacion y movimiento, las dos grandes propiedades generales, sensibilidad y contractilidad, absorben toda su atención, y con ellas esplica todos los fenómenos de la vida, y cree dar razon de todos sus accidentes. Véase sino con qué minuciosidad las analiza y bajo cuántos aspectos las considera para referir á ellas todos los hechos fisiológicos conocidos. Los nervios cerebrales son los órganos de las sensaciones y poseen la sensibilidad en el mas alto grado, es decir, la *sensibilidad animal*; pero los demas órganos que no transmiten al individuo las impresiones que reciben no son insensibles, puesto que repelen tal cual sustancia al paso que admiten y se apropian tal ó cual otra; por consiguiente, dice Bichat, ellos sienten; pero su sensibilidad es puramente *orgánica*. Los músculos exteriores, continúa, se contraen y mueven bajo el influjo de la voluntad, y por consiguiente gozan de la contractilidad en el mas alto grado, ú de la *contractilidad animal*; los interiores se contraen visiblemente pero con independencia de la voluntad; luego tienen una *contractilidad orgánica sensible*; mas como todos los órganos son el asiento de movimientos imperceptibles, aunque reales, porque se componen y descomponen continuamente, Bichat les concede una *contractilidad orgánica insensible*. He aquí el resultado de su analisis; insuficiente y exajerado á un mismo tiempo: insuficiente, porque los fenómenos vitales no están limitados á la sensacion y movimiento; exajerado, porque las impresiones que no percibe el individuo no son sensaciones; y por consiguiente lo que él llama *sensibilidad orgánica* no merece el nombre de *sensibilidad*.

Sentadas estas bases fundamentales, y procediendo siempre Bichat con el mismo espíritu analítico, considera la vida en conjunto, y forma de ella dos grandes divisiones, llamando á una de ellas *vida animal*, en virtud de la cual se pone el ser vivo en relacion con los objetos exteriores, y á la otra *vida orgánica*, por la cual vive dentro de sí mismo. Esta division de la vida total en dos vidas particulares, segun la espresion del mismo Bichat, ha sido causa de que se

hagan á su sistema fisiológico críticas, que no debieran haber recaído mas que sobre una expresión inexacta y mal elegida; porque si es verdad que no hay dos vidas en un mismo animal, tambien es cierto que hay dos órdenes de fenómenos bien distintos que corresponden á estas dos denominaciones. Además de que esta división no constituye el sistema de Bichat, sino que es una consecuencia de él: porque el verdadero sistema de este autor consiste en la admisión de las propiedades vitales arriba indicadas, de lo cual vamos á ver una nueva prueba en el modo como considera las enfermedades.

«Hay dos cosas, dice, en los fenómenos de la vida, el estado de la salud y el de enfermedad; de donde resultan dos ciencias diferentes, la fisiología, que se ocupa del primer estado, y la patología, que tiene por objeto el segundo. La historia de los fenómenos, en que las fuerzas vitales tienen su tipo natural, nos conduce como por la mano á la de los fenómenos en que *estas fuerzas se hallan alteradas*»; de modo, que él refiere las enfermedades á la alteración de estas fuerzas vitales. Estas locuciones, repetidas con frecuencia en los escritos de Bichat, han dado lugar á que se le inculpe el haber personificado puras abstracciones y atribuido los males á propiedades, que no pudiendo existir por sí mismas, no pueden tampoco alterarse aisladamente. Pero si se repara en que para él las propiedades vitales son inseparables de los tejidos, é inherentes á la materia organizada, es imposible suponerle la idea de personificarlas. El pensamiento de Bichat, segun nuestro parecer, es el siguiente: Un tejido muerto, un cuerpo inerte es incapaz de enfermar; pero un tejido vivo puede padecer enfermedades, y ¿por qué? por que la propiedad vital de que está dotado no se ejerce segun el orden natural, y por consiguiente la alteración del tejido no es la que constituye la enfermedad, sino la alteración de su propiedad, sin la cual no viviria ni podria por consiguiente enfermar. Este es el modo mas racional de explicar la teoría de Bichat; el tejido vivo y la propiedad vital son inseparables en su sistema, y decir que la propiedad está ofendida ó alterada, es decir que lo está igualmente el tejido.

Explicada ya esta definición, resta demostrar de qué modo pueden alterarse las propiedades vitales. En esto es en lo que principalmente se halla Bichat en oposición con Brown, cuya idea fundamental hemos indicado antes. «Algunos autores, dice el primero, no han visto en las enfermedades mas que fuerza ó debilidad en los medicamentos, y por consiguiente tónicos ó debilitantes: esta idea es cierta en parte; pero es falsa cuando se la generaliza demasiado..... no solo pecan las fuerzas vitales en el mas y el menos, sino que tambien se desnaturalizan..... por consiguiente es necesario que los medicamentos no solo disminuyan ó aumenten las fuerzas vitales, sino que las ordenen y reduzcan á la modificación natural de que se habian separado.»

Esta teoría escluye manifiestamente la dichotomía Browniana y establece la idea de los medicamentos específicos dirigidos contra una

modificación de las propiedades vitales con preferencia á otra; y mas adelante haremos ver toda la importancia de esta observación.

No es menos explícito y formal el modo con que Bichat condena las teorías de los solidistas y humoristas exclusivos; pues aunque no puede explicar en qué consiste la vitalidad de los fluidos, la reconoce como un hecho indudable, y mira su alteración como causa de un gran número de enfermedades, admitiendo igualmente la existencia de los virus que pueden ser introducidos en la economía animal.

Ultimamente, Bichat reconoce enfermedades generales, tales como la mayor parte de las calenturas que ofenden casi simultáneamente todos los órganos; pero no hace mas que indicar estas afecciones porque su descubrimiento de los tejidos elementales le conduce á localizar, á circunscribir cada vez mas el asiento del mal en un tejido con esclusión de cualquiera otro. Los tejidos nervioso, muscular, seroso y mucoso se afectan, segun él, aisladamente y presentan cada uno productos patológicos diversos, síntomas diferentes y mutaciones particulares. Un tejido enfermo puede influir en los inmediatos (simpatías); pero la afección primitiva no existe mas que en él. En el dia estamos ya familiarizados con estas ideas; pero cuando se oyeron por la primera vez debieron causar una gran sensación. En efecto, en esto es en lo que consiste la originalidad de Bichat en ideas patológicas; y en virtud de ellas se ha verificado una revolución en la medicina cuyas consecuencias veremos muy pronto en la doctrina de uno de sus discípulos; pero antes examinemos un sistema que domina en Italia hace algun tiempo.

(Se continuará.)

TERAPÉUTICA.

Observación sobre los efectos de la digital purpúrea injerida en un estómago inflamado, por Mr. Chalas, doctor en medicina de Nyons (Drôme.)

La señora Tardieu disfrutó de una completa salud hasta la edad de 70 años, en que acometida de fuertes y repetidos pesares, se le pasaban semanas enteras sin poder gozar una hora de sueño. Estas agitaciones morales duraron catorce meses, al cabo de los cuales acaeció la muerte de su esposo; cuyo nuevo sentimiento la afectó tanto, que fue inmediatamente atacada de un dolor agudo debajo del pecho izquierdo, seguido á intervalos de palpitaciones y de inapetencia, y al subir la escalera ó cualquiera repecho se sofocaba, aumentándosele la frecuencia de las palpitaciones y la agudeza de los dolores. No habiendo sido combatido este estado patológico con ninguna clase de medicamentos fueron agravándose los síntomas, y al cabo de ocho meses se presentaba todas las tardes una infiltración serosa al rededor de los maleolos, que fue estendiéndose sucesivamente á las pier-

nas, á los muslos y finalmente á todo el tejido celular de la parte exterior del cuerpo. Su médico la prescribió un *cocimiento de bayas de enebro y de vino blanco rancio, dos vejigatorios á las piernas, y quince granos de digital purpúrea en tres dosis al día*, cuyo método fue continuado durante tres meses consecutivos. El estómago y los intestinos se irritaron, y la hidropesía iba haciéndose cada vez mas notable, y exasperándose cada dia mas la afeccion del órgano central de la circulacion.

Llamado en el dia 25 de junio de 1830 observé los síntomas siguientes: lengua roja en su punta y blanca en su base; sed fuerte; digestiones muy trabajosas, y á veces acompañadas de vómitos, siempre con acedías y peso en el estómago; estreñimiento y sensibilidad en el epigastrio; no podia estar acostada horizontalmente, y el mas leve movimiento la originaba violentas palpitaciones y una respiracion corta é interrumpida. La úlcera de los vejigatorios, despues de haberse extendido á toda la circunferencia del tercio inferior de la pierna, tenia un fondo lívido matizado de manchitas negruzcas, con dolores insufribles; la infiltracion serosa de los miembros era enorme, la vigilia continua &c.

Como el analisis de estos síntomas me proporcionaba el diagnóstico de una dilatacion del ventrículo izquierdo del corazon, complicada con irritacion gastro-intestinal, era evidente que el mal efecto del método empleado se debía á la violencia de los diuréticos que no eran conformes al estado morbozo del conducto alimenticio. Por consiguiente la prescribí *una dieta rigorosa, el uso de caldo de pollo, muchas medias lavativas, unas veces del cocimiento de tripas del mismo pollo, y otras de linaza; fomentos emolientes en el epigastrio hasta que pudiese suportar el peso de las cataplasmas, y finalmente estas hechas con linaza en las úlceras de los vejigatorios.*

Con este método se mejoró el tubo digestivo á los quince dias, y pronto se la pudo administrar otra vez la digital á la cantidad de seis granos en tres dosis y algunas ligeras sopas. El estado del estómago permitió luego doblar la dosis de la digital; se la hicieron al mismo tiempo friegas con la tintura de la misma planta, y al cabo de un mes de este método curativo habia desaparecido completamente la anasarca.

En el mes de noviembre de 1830 se presentó de nuevo el edema en los maleolos, y en el 15 de enero del año siguiente habia subido la hidropesía otra vez al estado en que yo la habia observado anteriormente. Pero no habiendo ninguna contra-indicacion esta vez, administré desde luego la digital, que produjo un éxito completo, pues que bastó un mes de su uso para hacer desaparecer la hidropesía. No obstante, con el fin de disminuir las consecuencias de la afeccion orgánica que debe acompañar á la enferma hasta el sepulcro, la mandé tomar habitualmente cuatro granos de polvos de la digital cada 24 horas. Este medio profiláctico hace 21 meses que es suficiente para impedir toda recaída, y para hacer vivir á esta señora en la

mejor salud con respecto á su edad.

Reflexiones. Los polvos de la digital tienen sin duda una accion mucho mas cierta que las preparaciones de los espárragos sobre las palpitaciones del corazon. Es un medicamento poderoso; pero usado á una dosis alta, rara vez deja de sobreescitar al estómago, y entonces lejos de calmar dicha palpitacion trastorna la circulacion. Mr. Broussais, que es el primero que hizo esta observacion importante, nunca la administra mas que á la dosis de tres á seis granos, en cuyo caso se ve muy pronunciada su accion diurética y calmante.

(*Journal de Medecine et de Chirurgie pratiques, art. 760.*)

NOTA.

Aun nosotros aconsejamos mas prudencia en la administracion de la digital, porque empezamos su uso con buen éxito desde una cuarta parte de grano, y rara vez necesitamos pasar de la dosis de dos sin que produzca el efecto diurético-sedativo, ó irrite el estómago: ¿será tal vez porque habitamos distinto clima que los franceses, y porque los estímulos obren en el suyo con menos fuerza que en el nuestro? Acordémonos que Galeno decia en sus observaciones *Romæ scribo*; por consiguiente, tanteemos siempre con mano tímida el efecto de los estímulos que nos proponen los extranjeros.

REMITIDO.

Hace cuatro años que el doctor Broussais enriqueció la materia médica con el uso de las puntas de los espárragos, cuyo medicamento sustituye á la digital en clase de diurético y sedativo de la circulacion, é indicado por consiguiente en todas las irritaciones del corazon, con la gran ventaja de que no escita el estómago como aquella. Desde entonces se han multiplicado en Francia y entre nosotros las observaciones sobre esta planta, y divididos los prácticos en cuanto al efecto sedativo, convinieron todos en reconocerle una virtud diurética muy ventajosa á la que poseen casi todos los anteriormente conocidos en esta clase, y á la raiz que se usaba antiguamente; como la duracion de esta planta es tan corta, se han hecho varias preparaciones de ella para poderla usar todo el año, que han producido iguales resultados en la práctica. Se ha usado el extracto de las puntas frescas preparado por Mr. Vaudin, farmacéutico de Lyon, á la dosis de 24 granos por dia, y un jarabe de las mismas, cuyas preparaciones hace mas de tres años uso en mi práctica con buenos efectos particularmente diureticos, pareciéndome que la planta fresca es decididamente sedativa.

El Doctor Gendrin ha hecho hasta el presente varios ensayos con distintas preparaciones, y decidido por la virtud diuretica solo, las ha colocado en cuanto á sus efectos por el orden siguiente: — el extracto de los zarcillos frescos de los espárragos, el de sus puntas, el de sus flores y el de sus bayas.

Para animar á mis comprofesores á repetir las observaciones sobre el uso terapéutico de esta interesante planta, y mientras que preparo otras para su publicacion, extracto de entre mis apuntes la siguiente:

En el mes de enero del año de 1833 fuí llamado para visitar á doña M.^a de G., casada, de 20 años de edad, y temperamento nervioso-linfático, y que llevaba seis dias de haber tenido su primer parto. Habia sufrido un susto muy violento en los primeros meses del embarazo, y desde entonces experimentó gran dificultad de respirar que se exacerbaba amenudo en forma de paroxismos, que se aliviaban con una mistura anti-espasmódica; el parto fue largo y peligroso, y despues de acrecentados dichos síntomas en el puerperio, fue atacada de fuertes dolores en ambas estremidades del lado izquierdo con una enorme infiltracion linfática de ellas; se la habia dado inútilmente la mistura anti-espasmódica. Desde luego las pulsaciones activas y desordenadas del corazon no me dejaron duda de estar afectada esta entraña, y la prescribí la dieta vegetal, algunas sanguijuelas inmediatas á la parte, tisana de cebada y grama con nitro, y un linimento en los miembros con alcohol, tintura de la digital y laúdano; los dolores y el edema se desvanecieron en pocos dias; pero seguia la disnéa en tanto grado que no la permitia el mas pequeño movimiento: tomó los polvos de las hojas de la digital en píldoras á la dosis de medio grano dos veces al dia, que aumenté progresivamente hasta grano y medio, y la produjeron un alivio tan notable que á los pocos dias la permitió levantarse, y pasear sin fatiga por toda la casa; pero el uso de dicho medicamento produjo irritacion gástrica y fue preciso suspenderlo, motivo porque á los dos ó tres dias se renovaron los síntomas precordiales; se aplicaron sanguijuelas, que daban alivios momentáneos; volvió al uso de la digital con los mismos resultados de alivio y necesidad de suspenderse; y repetidas estas alternativas varias veces, tuve una junta con el Dr. Don Diego Argumosa, digno catedrático del Real colegio de San Carlos.

Desde luego convino conmigo en que se trataba de una hipertrofia incurable del corazon, y como medio desesperado acordamos, á propuesta de dicho profesor, tratarla con el método de Valsalva, que consiste en una dieta absoluta y sangrías locales continuadas hasta todo lo posible. Se aliviaba la enferma, pero se reproducian aunque con mayores intervalos los paroxismos asmáticos, y el hambre la atormentaba. En este estado la concedí comer espárragos en forma de ensalada á todo pasto con un poco de pan; tomó grandes cantidades de dicha planta, y á los dos dias de su uso desaparecieron los ataques y no han vuelto mas hasta el presente. A las tres semanas de este método tuvo un accidente epiléptico nervioso de dos horas de duracion que tampoco se ha reproducido, lo que me decidió á volverla á los alimentos comunes en una graduacion rigurosa, y la enferma fue convaleciendo aunque lentamente hasta haber desaparecido

del todo la palpitacion y la disnéa, y vive con la delicadeza propia de su temperamento. Madrid 31 de mayo de 1834. — Manuel Codorniu.

Esta interesante observacion de nuestro apreciable comprofesor don Manuel Cordoniu promueve la necesidad de dar conocimiento á nuestros lectores de las recientes preparaciones de los espárragos que se han publicado en los periódicos franceses, lo que verificaremos en el artículo *Farmacia*. — E. R.

CIRUJÍA PRÁCTICA.

Lujaciones scápulo-humerales: continuacion del número anterior.

Al cabo de cuatro dias nada habia resultado favorable de este vendaje, lo que me decidió á llamar la atencion de Mr. Dupuytren, á quien escribí manifestándole algunas ideas, cuya certeza y utilidad debian demostrarse en esta dudosa enfermedad; y este profesor me hizo el honor de leer mi carta y de discutir sus principales puntos en la conferencia del lunes.

Desde luego opinaba yo que existia dislocacion y no fractura, apoyado en los signos siguientes: 1º, prolongacion del brazo porque en toda fractura de los huesos largos conserva el miembro su longitud ordinaria, ó bien se acorta por efecto de su sobreposicion respectiva ó acaballamiento. En esta muger, medido desde la salida del acromion hasta el olecranon presentaba el brazo enfermo media pulgada mas que el otro sano. Mr. Dupuytren aseguró que este solo signo suministraba una prueba cierta é irrefragable de dislocacion, desvaneciendo desde entonces toda idea de fractura: 2º, el aumento de altura de la pared anterior de la axila, medida desde el borde inferior de la clavícula hasta el borde libre anterior de la fosa ó cavidad axilar. Este signo existia á consecuencia del precedente en nuestra paciente, pues la pared axilar del lado enfermo tenia media pulgada mas de longitud que la otra: 3º, una salida ó prominencia hácia adelante en el parage donde comunmente se observa el hueco ó vacío subclavicular: esta salida se forma por la cabeza del hueso, y la diferencia de aspecto que resulta entre ambos lados del pecho se hace mas visible en las personas flacas y descarnadas, siendo muy marcada en la enferma en cuestion: 4º, apoyando los dedos inmediatamente bajo el acromion se deprime fácilmente el deltoides cuando hay lujacion, cosa que es imposible en caso de fractura.

Estos cuatro signos, siempre existentes en la lujacion y nunca en caso de fractura, fueron demostrados en nuestra enferma en pleno anfiteatro sostenidos uno por otro, y aun tambien aislados; así que no dudándose desde entonces de la lujacion, se trató de reducirla. Aproveché esta ocasion de consultar con Mr. Dupuytren un nuevo método empleado en otro tiempo por Mr. White, no se sabe mediante qué noticias ó da-

tos, pero concretado por él á las lujaciones ya antiguas, método que la anatomía normal y patológica de estas lujaciones me habia conducido á adoptar antes de tener conocimiento de las observaciones de Mr. White. En vez de hacer la estension del brazo bajo y por consiguiente prolongado, era preciso tirar del mismo levantado y entonces acertado; en una palabra, aplicar el principio fundamental que me he propuesto para todas las dislocaciones, que es disponer los huesos de modo que cabalgue uno sobre otro para que la estension tenga por objeto verdadero restablecer en el miembro su longitud perdida.

Mr. Dupuytren hizo aun mas de lo que yo exijia, puesto que él mismo propuso ensayar mi método y previno á los concurrentes que aunque no surtiese buen efecto nada podria deducirse en su contra, ensayado en un caso tan grave, y que habia resistido al método ordinario; pero que si tenia buen éxito era preciso concederle alguna ventaja sobre el que ningun efecto habia producido.

Se bañó y preparó á la enferma procediéndose á la reduccion el martes 14. Se colocó una sábana en pequeños dobleces á lo largo y al través sobre el acromion, estando acostada la paciente, con sus dos extremidades superiores estendidas en la direccion de los pies y sostenidas por dos ayudantes, aunque al cabo de poco tiempo la resistencia que hallamos para la reduccion nos hizo preferir el colocarlas en el anillo fijo en la pared.

Situado el lazo de estension del modo ordinario, y confiado á dos ayudantes, levantamos el brazo lujado cuanto fue posible para ponerle cuasi paralelo al eje del tronco, haciéndose la estension siempre inclinando el brazo ligeramente hácia atrás. Se habia puesto en pronacion el antebrazo para substituir una palanca recta á la palanca curva que representa el miembro en supinacion.

Las primeras estensiones solo ocasionaron al parecer dolores medianos. La cabeza del húmero apareció claramente en el hueco de la axila que llenaba; poco á poco se elevó hácia su cavidad, á donde la estension la dirijia; y los dos bordes de la axila, que hasta entonces no aparecian pronunciados, dejaron ver el hueco que los separa en el estado sano. Entretanto obrábamos con los dedos ó con la palma de la mano sobre la cabeza del húmero para colocarla en su cavidad, á cuyo nivel parecia estar: con este objeto tratamos de aproximar el brazo al tronco por dos veces, pero sin poderlo obtener. Entonces quiso Mr. Dupuytren hacer una tentativa, y comprimiendo fuertemente la cabeza lujada al mismo tiempo que se hacia la estension paralelamente al eje del cuerpo, ordenó en seguida á los ayudantes que acercasen el brazo al tronco, continuando con la estension. La primera tentativa se frustró, pero la segunda tuvo el éxito mas completo. El húmero ocupó su lugar sin oirse ruido alguno; el muñon del hombro volvió á presentar su redondez; el codo se aproximaba cómodamente al tronco; los movimientos de la circulacion se hacian con facilidad; y en fin la sa-

lida ó prominencia de la axila habia desaparecido. Sin embargo, el brazo medido como se ha dicho arriba, aun resultaba mas largo que el otro, y la eminencia que presenta la cabeza del húmero por bajo del acromion parecia estar un poco mas baja que en el estado natural.

Terminada esta operacion, se colocó una almohadilla pequeña bajo la axila y se aproximó el codo al tronco. La enferma no padecia y durmió bien desde la noche siguiente. El viernes 17 se suprimió la almohadilla como inútil, manteniendo únicamente el brazo fijo al lado. La eminencia sub-acromial de la cabeza del húmero era la misma, y la prolongacion del miembro subsistia. Se puso una charpa para sostener el codo y la reduccion verificada. El abultamiento permanecia al rededor de la articulacion por delante hácia el hueso subclavicular: por otra parte no habia minoracion de sensibilidad ni de movimiento en parte alguna del miembro, y Mr. Dupuytren sentó por cosa cierta que la paciente recobraría el completo uso de los movimientos de esta parte.

(Se concluirá.)

MATERIA MÉDICA.

Artículo comunicado.

Señores redactores del Boletín de Medicina, Cirujía y Farmacia.—Muy señores míos: espero que VV. se servirán insertar en su apreciable periódico las observaciones siguientes. En casi todas las obras de Medicina se lee que el centeno atizonado produce la gangrena de los miembros inferiores; este es un error, que por las malas consecuencias que puede tener debe corregirse. Tres son las plantas parásitas que destruyen á las cereales; el carboncillo, *urédo carbon*; el tizon, *urédo caries*; y el cornezuelo, *sclerotium clavus*, que afecta principalmente al centeno. Este hongo es el que produce no solo la enunciada gangrena sino otros males. A pesar de todo lo espuesto acerca de esta sustancia altamente venenosa, se ha introducido su uso en Medicina, y se tiene por un remedio poderoso y eficaz para reanimar las fuerzas que efectúan naturalmente el parto y las contracciones de la matriz, produciendo la espulsion del feto, siempre que éste se presente favorablemente. Los alemanes dan tanta importancia á este remedio, que le conocen con el nombre de *pulvis parturiens*, y pasa por un medio muy eficaz en el flujo inmoderado de los lóquios. El profesor instruido debe sentar por principio *que no es fácil establecer una clasificacion regular de los medicamentos, fundada sobre sus propiedades medicinales*. Para determinar dicha clasificacion era necesario que sus virtudes fuesen conocidas. Esto por desgracia no sucede así, porque se ha visto que ciertas sustancias tenidas mucho tiempo por eficaces para curar algunas dolencias, cuando se administraron con el objeto de ver sus buenos resultados nada se logró, ó hubo que

proscribir las. ¿Y sucederá lo mismo con el cornezuelo? yo no me atreveré á aventurar la respuesta; pero lo que sí puedo asegurar es que si el orificio del útero está endurecido, ó la mucosa-gástrica irritada ó inflamada, su uso será perjudicial.—De VV. siempre afectísimo servidor Q. B. S. M.—*Ramon Diez de Freyjo.*

Nos parecen estas observaciones tan dignas de la luz pública como cierto es el hecho en que se fundan. En efecto, como solo en la agricultura se estudian con minuciosidad las enfermedades de las cereales, ha sucedido que los médicos, aun los instruidos en la botánica, han caído en el error de confundir bajo una misma denominacion dos sustancias que si bien se hallan en una misma planta, son bien diferentes entre sí, y el producto de dos diversas enfermedades de la misma. En otro número discutiremos la cuestion que el señor Freyjo promueve acerca de la propiedad venenosa ó medicinal del cornezuelo.

FARMACIA.

Si la nación española no puede lisonjearse de abrigar en su seno tantos farmacéuticos ilustres por la fama de sus recientes descubrimientos en las ciencias naturales como cuentan otras de Europa, á lo menos ninguna la disputará la gloria de haberlas aventajado en cuanto al orden y gobierno filosófico de las boticas. En Inglaterra, en Francia y en algunos países de Alemania, los boticarios no solo se ocupan en la elaboracion de los medicamentos, sino en la de varios productos de industria, y aun en la asistencia de los enfermos; resultando de aquí que no pueden prestar toda su atencion al grave como delicado encargo que la farmacia les impone, al paso que en España se les prohíbe por las leyes todo tráfico, toda ocupacion que no sea la preparacion y elaboracion de los medicamentos compuestos, la de los productos químicos destinados á los usos médicos, la eleccion y conservacion de los seres naturales que se aplican al mismo objeto, y el estudio de las ciencias indispensables para llenarle. Esta sabia y previsora prohibicion de nuestras leyes ha influido notablemente para hacer de nuestros boticarios hombres dotados de la mayor circunspeccion y decoro en el ejercicio de su profesion, siendo muy pocos los que se han atrevido á propasar los límites de ella. Establecidos los colegios de Farmacia en el brillante pie que los vemos, y honrados los que profesan esta ciencia como corresponde, no dudamos que nuestros farmacéuticos serán muy en breve tan ilustrados en las ciencias naturales, y tan aventajados en su estudio y adelantamientos, como lo son los extranjeros. En el día mismo tenemos farmacéuticos que honran su profesion y la patria que les dió el ser, y no desmerecen en conocimientos á ninguno de los extranjeros. Pudiéramos citar algunos, pero no lo hacemos por no ofender su modestia y delicadeza.

Preparaciones de los espárragos.

La preparacion farmaceutica de esta planta, que se ha usado mas hasta el presente es el jarabe que se verifica de este modo:

Tómese de zumo depurado y filtrado, obtenido por trituracion y espresion de las puntas de los espárragos, una libra.

De azúcar blanco y cristalizado, veinte y ocho onzas.

Hágase en el baño maría un jarabe colado por una manga de lana.

Este jarabe se conserva perfectamente en la cueva, y tambien el zumo bajo una capa de aceite de almendras dulces.

Los SS. Latour y Roziers acaban de publicar en el periódico de Farmacia un nuevo método de preparar el jarabe de las puntas de los espárragos, y que proponen se sustituya al que se usa comunmente.

“Se machacan las puntas de los espárragos de modo que se reduzcan á una pulpa, y su jugo se esprime por medio de la prensa. La cantidad de zumo que regularmente dan las primeras presiones es igual á los dos tercios de su peso, pero las segundas no dan por término medio mas que su mitad.”

“El zumo resultante y decantado se pesa y calienta luego en el baño maría para coagular su albúmina, y se filtra y evapora hasta darle la consistencia de miel; entonces se le mezcla una cantidad de azúcar en polvo igual en su peso al que tenia el zumo antes de su concentracion, y se seca en la estufa el *sacarolado acuoso* que resulta.”

“El bagazo ó parenquima verde que resulta despues de la espresion se pone en dos tercios de su peso de alcohol á 56.º Esta maceracion hecha en vasijas bien cerradas debe durar tres dias; se cuele luego por un lienzo esprimiéndolo, y se repite la maceracion en igual cantidad de alcohol; el día siguiente se hierve la mezcla durante cinco minutos, se esprime con fuerza, y se juntan los líquidos.”

“Se destila este producto hasta hacerle perder las tres cuartas partes del alcohol, y cuando se ha enfriado se le mezcla una cantidad de azúcar igual á la primera, y se seca en la estufa este *sacarolado alcohólico*.”

“Ambos sacarolados pueden conservarse en frascos bien tapados, para preparar el jarabe en toda época y estacion, del modo siguiente:

R. Sacarolado acuoso, } de cada uno una libra.
Id. alcohólico, }

“Se disuelven á un calor moderado en la mitad de su peso de agua comun. Cuando el jarabe llega á hervir, se le retira del fuego, y se le cuele por una manga.”

Los autores de esta memoria aseguran que este jarabe es preferible al comun, el cual tiene tal tendencia á fermentar, que es difícil conservarlo solo seis meses sin que sufra una grande alteracion.

Queriendo estos farmacéuticos obtener la materia resinosa á que Mr. Johnson atribuye una parte de los efectos sedativos de los espárragos, sometieron el parenquima de esta planta á la maceracion en el alcohol. Al cabo de tres dias hicieron hervir este alcohol, que habia adquirido un hermoso color verde, y se vió separarse en grande abundancia un material del mismo color que se aisló por decantacion, y se reconoció con sorpresa no ser otra cosa que un aceite espeso, que segun opinan los señores Latour y Roziers, desempeña un gran papel en la propiedad sedativa de los espárragos. Conteniendo por consiguiente esta sustancia el sacarolado alcohólico arriba dicho, el jarabe preparado con él debe participar de su accion.

Dichos farmacéuticos proponen tambien la preparacion de las siguientes pastillas de espárragos con el sacarolado doble:

R. de sacarolado de espárragos, dos partes;
de azúcar en polvos finos, una parte;
de mucilago de goma arábica aromatizado con agua de flor de naranja, la cantidad suficiente.
Háganse pastillas de veinte granos cada una.

Tambien puede hacerse con dicho sacarolado una jelatina de espárragos añadiéndole la cola de pescado, con lo que se consigue que tenga un sabor muy grato, y pueda servir con ventaja en las comidas.

Anatomía patológica.

En un siglo en que tanta importancia se da á la anatomía patológica, y en que todas las naciones de Europa se disputan la gloria de haber sido las primeras en dedicarse al estudio de esta parte de la medicina, no parecerá inoportuno que los españoles hagamos alarde de nuestras antiguas glorias médicas, principalmente si se reflexiona que son tan aventajadas en esta parte á las de los extranjeros, como injustamente desatendidas por estos, quienes en tanto que se han aprovechado de nuestros descubrimientos han tenido buen cuidado de apropiárselos, negándonos hasta el honor de la cita. Tiempo es ya de que volvamos por nuestro honor nacional públicamente ofendido, y hagamos ver al resto de Europa que cuando sus médicos permanecían aun entregados á la estupidez en que la barbarie de los tiempos habia sumido la ciencia, los habia ya en España que, haciéndose superiores á las preocupaciones de su siglo y anticipándose por decirlo así á otros mas ilustrados, cultivaban con singular esmero la anatomía patológica, eligiendo para ello las ocasiones mas peligrosas por mas dignas de interés. En apoyo de esta verdad citaremos un hecho que se halla consignado en la historia de la medicina española, inédita aun, y que por una feliz casualidad hemos hojeado aunque rápidamente, reservándonos para otro número el citar otros no menos interesantes que el presente.

El Dr. Juan Tomas Porcel ejercia la medicina en Zaragoza hácia el año 1560, en el cual fue desolada aquella ciudad por la peste bubonaria; despues de haber asistido este digno médico á los infelices atacados de la peste con una asiduidad y celo dignos de imitarse, se armó del cuchillo anatómico y disecó los cadáveres de los que sucumbían al azote pestilencial, haciéndose superior á las envejecidas preocupaciones de su tiempo, y venciendo obstáculos al parecer insuperables; de modo que bien puede asegurarse que este insigne práctico fue el primer mortal que se atrevió á abrir el cadáver de un apestado. Este hecho es tanto mas digno de admiración cuanto que se verificó en un siglo lleno de superstición, y en un país en que, planteada la inquisición, se perseguía cruel y desapiadadamente á los que se atrevían á profanar los restos mortales de sus semejantes. Por otra parte la circunstancia de ser la peste un mal desconocido entonces, no solo en su esencia, sino en sus causas y método curativo, hacia que se la considerase como un azote enviado por el cielo para castigar al género humano; lo que unido al riesgo del contagio era causa de que todos huyesen de los apestados, quedando disuelto el estrecho y amoroso vínculo que en la sociedad une á los padres con los hijos, á los esposos, á los hermanos y á los amigos entre sí. En tan critica situación, cuando todo era terror, espanto y confusión en Zaragoza, solo Porcel, sereno é impávido en el peligro y animado por la mas filantrópica idea, no solo prodigaba á los enfermos los consoladores auxilios de su arte, sino que sin temor al contagio que á todos aturdió, se arrojaba sobre los cadáveres, los abría é inspeccionaba detenidamente, y escudriñando y anotando las lesiones que hallaba en los órganos, arrancaba de la naturaleza los secretos envueltos entre las mas imponentes y horribles sombras, con la tranquilidad y dulce complacencia del que hace un gran bien á sus semejantes.

Aconsejamos á los amantes de nuestra literatura médica lean con detenimiento la interesante monografía que citamos de este sabio médico y principalmente las autopsias cadavéricas que hizo, y en las que refiere particularidades dignas de eterna fama, entre ellas la de una operación cesárea, pudiendo añadir que el modo con que las espone sirvió de norma á Peyer para la formación de su *Método histórico anatómico-médico*.

Cuando el cruel azote del cólera asije todavía algunas de nuestras mas hermosas provincias, y despues de haber devastado en el año anterior otras no menos fértiles, aun nos hallamos perplejos los médicos españoles acerca de su verdadera naturaleza, y sobre todo, acerca de las modificaciones con que se ha presentado en la península. La razon es que los médicos que no han tenido la ocasion de observar esta terrible enfermedad, solo han podido adquirir datos inconexos sacados la mayor parte de su correspondencia con personas extrañas á la medicina, y los que la han observado por sí mismos, desanimados con la opresión en que les tenia lo que se llamaba censura *facultativa*, han conservado para sí solos el fruto de su observación. Es preciso decirlo, no concebimos la razon porque en el reglamento de Medicina y Cirujía de 1827 se estableció esa severa censura *facultativa*, que ni aun la inquisición se atrevió á ejercer sobre los médicos. Todo gobierno tiene el derecho de censurar y prohibir los escritos que atacan directa ó indirectamente la religión, la moral pública y los principios en que reposa la organización social; pero querer que un solo hombre, ó un corto número de ellos, juzgue de las producciones intelectuales de sus profesores en una ciencia que tanta obscuridad encierra y tan profundas meditaciones exige, es una idea que solo puede caber en quien aspire á tiranizar, no solo al hombre, sino hasta su pensamiento. ¡Cuántas ideas útiles, cuántas observaciones interesantes habrá sepultado en el olvido y hecho perder para la ciencia el temor de caer en la censura de un hombre de contraria opinión médica ó lleno de preocupaciones escolásticas! Loor al ilustrado gobierno que hizo desaparecer tan odiosa traba.

Pero ya que no se haya podido evitar entonces este mal ¿por qué no se han publicado los datos que se habrán recogido tanto de los países extranjeros como de nuestras provincias? ¿por qué no vieron la luz pública inmediatamente los trabajos de la comisión del cólera, que segun tenemos entendido los empezó á comunicar desde París? Tantos sacrificios hechos por los beneméritos facultativos que la compusieron, tantos dispendios causados para sostenerlos con el decoro correspondiente, ¿habrán sido perdidos para los médicos españoles que ansiaban por momentos oír el dictámen de una comisión nacional acerca de un asunto tan digno de su interés? ¿y por qué han de haber quedado reducidos al alcance de un corto número de médicos, cuando el objeto con que se hicieron fue el de ilustrar á todos los profesores españoles de la ciencia de curar en materia tan nueva como importante? Pero el mal está ya hecho: impidamos que continúe por mas tiempo; elevemos nuestros clamores al filantrópico gobierno que nos rige, suplicándole se digne ilustrarnos mandando publicar cuantas noticias haya adquirido la real junta superior gubernativa de la facultad sobre una enfermedad que tan de cerca nos amenaza. Mas vale tarde que nunca; si no han servido para socorrer con acierto á los infelices coléricos de las provincias devastadas hasta el presente por la terrible plaga, sirvan al menos para las que en lo sucesivo puedan serlo. Bien conocemos los apuros del erario: ¿pero en qué objeto mas digno pueden emplearse los fondos de la facultad, que solo de lo destinado á las academias debe poseer cuantiosos ahorros? Esperamos con ansia esta medida, y entretanto nosotros procuraremos adquirir datos en los puntos que en el día son el teatro de tantas desgracias, para satisfacer la tan impaciente como justa curiosidad de nuestros lectores.

El encargado de la redacción,

Mariano Delgrás.

MADRID: IMPRENTA DE DON NORBERTO LLORENCI.